





# EXPERIENCIA URBANA E IMÁGENES DE CIUDAD EN HABITANTES DE MEDELLÍN Y DEL SECTOR MANANTIALES DE PAZ DE LA VEREDA GRANIZAL

*Julieta Páez Zapata<sup>1</sup>*

## Resumen

Este artículo aborda el tema de la experiencia urbana e imágenes de ciudad en habitantes de Medellín y habitantes del sector Manantiales de Paz de la vereda Granizal. A partir de indagar mediante el orden pictórico, la entrevista semi-estructurada y la fotografía, se refleja en el texto el contraste de la experiencia de vida en el centro de Medellín, las interacciones generadas por el espacio y la evocación de lo que ha significado la vida urbana para sus habitantes.

**Palabras claves:** centro de la ciudad, experiencia urbana, fotografía

## Abstract

This article tackles the theme of the urban experience and city images with inhabitants of Medellín and Manantiales de Paz village. Starting from the inquire through pictorial representations, photography and the semi-structured interview, the article reflects the contrast of the experience of life in the downtown of Medellín, the interactions generated by the space and the evocation of urban life by means images for its inhabitants.

**Key words:** city center, urban experience, photography

---

<sup>1</sup> Estudiante de Antropología de la Universidad de Antioquia. Correo de contacto: julietapaez21@gmail.com.

## Introducción

El presente artículo se gesta en el marco del curso de Antropología Urbana, con una base etnográfica que tuvo por objetivo indagar sobre la experiencia urbana y las imágenes de ciudad a través de la fotografía de Jesús Abad Colorado entre habitantes de Medellín y habitantes del sector Manantiales de Paz de la vereda Granizal de Bello, un asentamiento informal con precaria disponibilidad de servicios básicos, sin suministro de agua potable ni acueducto y con viviendas sin condiciones básicas de dignidad (ACNUR; PNUD, 2016), siendo el asentamiento más grande de población desplazada de Antioquia.

Se pudo establecer un diálogo con cuatro personas que habitan en Manantiales de Paz y con cinco personas que habitan diferentes zonas de Medellín (Noroccidental, Nororiental, Suroriental y Suroccidental) con el propósito de contrastar las diferentes percepciones de la experiencia urbana. El diálogo se dividió en dos momentos. En un primer momento se indagó por sus experiencias de ciudad a través del orden pictórico, pidiendo señalar en un mapa de Medellín los lugares a los cuales iban con frecuencia, las zonas que mejor conocían, los lugares de la ciudad que les gustaban y los que evitaban, además qué tipo de relaciones e interacciones se generaban en dichos espacios señalados. En un segundo momento se realizaron en-

trevistas semiestructuradas a cada uno de los habitantes de Medellín y Manantiales de Paz a partir de una serie de fotografías de Jesús Abad Colorado, con el fin de ahondar en su experiencia de vida en la ciudad por medio de la evocación que producían dichas imágenes.

El análisis de los datos obtenidos en campo se hizo a la luz de autores como: George Simmel para interpretar la experiencia de vida urbana en la ciudad; Richard Sennett para las interacciones de los individuos en el espacio; Judith Butler para marcos de reconocimiento; y finalmente, me he apoyado en Pierre Bourdieu para el análisis de las imágenes de ciudad a través de la fotografía.

## Resultados

### El centro de Medellín.

#### **No me mires, no te miro**

Todas las ciudades pueden tener un centro o distintas centralidades con formas y características distintas. Sin embargo, el rasgo común que no connota sólo los aspectos espaciales, es que dichas áreas tienen un papel importante y específico para la vida urbana (París, 2013), las cuales funcionan, en palabras de Richard Sennett (1994), como un sistema de arterias y venas que durante el día representan la congestión y la diversidad, y en la noche la descongestión y la homogeneidad. El centro de Medellín es un escenario de vida colec-

tiva donde se entremezclan parte de lo que ha sido considerado patrimonio histórico y parte de la actividad comercial, administrativa, laboral y turística de la ciudad, características que lo hacen una de las zonas más dinámicas de Medellín. Así pues, es un referente para 1 500 000 personas que a diario transitan por él, lo que corresponde a un 40% de la población del Valle de Aburrá (Alcaldía Medellín, 2014).

Los centros urbanos se han reconocido como ámbitos complejos y con múltiples significados porque la infraestructura, las multitudes, los individuos y las actividades que cada uno desarrolla interactúan y modifican las condiciones físicas y simbólicas del espacio para otorgarle rasgos característicos. A partir de las entrevistas, se evidenciaron algunos de los rasgos que el centro de Medellín ha adquirido para sus visitantes: lugar de paso necesario para las diligencias; un espacio de vida acelerada donde lo anhelado es caminar lo más rápido posible esquivando a la gente; un espacio en el cual obligatoriamente se deben ubicar en su cotidianidad; un camino que no permite el detenimiento; a donde vamos a comprar las cosas y la comida (Habitantes Medellín y Manantiales de Paz. Comunicación personal, 2018). Tanto habitantes de Medellín como habitantes de Manantiales de Paz reconocen el espacio del centro como “el lugar de hacer las vueltas”, no obstante, la representación del cen-

tro de la ciudad está asociada a ciertos espacios de forma diferencial.

Para los habitantes del sector de Manantiales de Paz el centro de la ciudad se relaciona con dos lugares específicos: la Plaza Minorista y el Parque Berrío, puntos estratégicos de la ciudad que concentran locales comerciales y tiendas tipo “barriales” de enseres, ropa y alimentos. De igual forma, alrededor del Parque Berrío se concentran muchas entidades financieras y bancarias, como el Banco Agrario encargado de pagar los subsidios estatales, y esta es una de las razones obligatorias por las cuales las personas de Manantiales de Paz suelen desplazarse al centro de Medellín. Por otro lado, algunas de las personas entrevistadas van a la Plaza Minorista a lo que ellos denominan «La Ronda», que consiste en pasar por los locales comerciales para recibir la comida que ha sido o va a ser desechada por calidad o fecha de caducidad. Por tanto, ambos lugares representan para los habitantes de Manantiales de Paz la *oferta* que la ciudad ofrece a quienes no tienen unas condiciones socioeconómicas que permitan buscar los recursos de sostén —principalmente alimento y vestuario— por fuera del centro de la ciudad en condiciones que se asocian con tranquilidad y seguridad, pero también con precios más elevados. Siguiendo a Richard Sennett (1994), la ciudad solo le permite *salir* a aquellos que han alcanzado el “éxito” suficiente para escapar

a través de los puentes y autopistas hacia lugares sin ruido, mendigos o necesitados, o en el caso de Medellín, hacia lugares que son considerados por sus habitantes más agradables y donde se sienten más seguros, como los centros comerciales.

Por otro lado, los habitantes de Manantiales de Paz resaltaron durante el diálogo que existen lugares a los cuales solo pueden acceder desde la *observación* en sus desplazamientos al centro de la ciudad como: el Parque Explora, Parque Norte y el Jardín Botánico. De igual forma, mencionaron el Parque Regional Ecoturístico Arví que no hace parte del centro de la ciudad—está ubicado en el corregimiento de Santa Helena al nororiente de Medellín—; no obstante, una de las formas de acceso al Parque Arví: la Línea L del metrocable se encuentra a pocos metros del sector de Manantiales de Paz. Estos lugares, antes mencionados, han sido enmarcados dentro del discurso institucional como lugares emblemáticos de la *ciudad postal* para el disfrute, la recreación y el mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos (Alcaldía de Medellín, 2015). Sin embargo, como los interlocutores lo mencionan: “como no tiene uno la forma, no va. Nos quedamos con las ganas de ir. Yo siempre he querido ir al Parque Arví y al Parque Norte, dicen que siempre es carito” (Habitante del sector Manantiales de Paz. Comunicación personal, 2018). Ante esto, surgen preguntas como: ¿para

quiénes se planifican los espacios de la ciudad?, y ¿quiénes realmente pueden acceder a dichos espacios?

Por el contrario, para los cinco habitantes de Medellín (hombres y mujeres profesionales entre los 27 y los 38 años de edad) de las zonas Suroccidental, Suroccidental, Nororiental y Noroccidental de la ciudad, el centro se asocia con lugares como el Centro Colombo Americano, el Teatro Pablo Tobón Uribe, el Museo de Antioquia y su restaurante, el Parque Explora y la zona comercial de El Hueco. El centro es visto, entonces, como un lugar de mediana oferta gastronómica, cultural (cine independiente, conciertos y teatro) y un lugar de diligencias personales que no pueden ser trasladadas a otro lugar de la ciudad, en especial que no pueden hacerse en un centro comercial. Como lo expresaron los interlocutores, el centro suele evitarse durante el día en cuanto a diligencias personales o bancarias siempre que existe la posibilidad, debido a la cantidad de personas, la saturación de automotores y los vendedores gritando. Se aprecia, entonces, que la ubicación socioespacial que las personas tienen dentro y fuera de la ciudad interviene en la visión y los usos que pueden darse de un mismo espacio, como el centro de Medellín. Como apunta Lefebvre (1976), las prácticas espaciales están constituidas por las actividades y las distintas maneras en que las personas se desplazan y viven el espacio, también están

constituidas por las formas en que el individuo utiliza y percibe el espacio. Así, para las personas de Medellín y las de Manantiales de Paz las prácticas espaciales están asociadas a sus experiencias de vida cotidiana, las cuales les permiten tener una continuidad al transitar o usar dicho espacio, o por el contrario les genera una ruptura incómoda en su rutina.

Se evidenció, asimismo, que tanto la población entrevistada de Medellín como la de Manantiales de Paz coincide en los lugares por los cuáles no quieren transitar o evitan: la glorieta de la Plaza Minorista y la carrera Bolívar, debajo del viaducto del metro entre las estaciones Parque Berrío y Prado. Las razones son nombradas de la siguiente manera:

No iría a la estación Prado donde está concentrada esta gente —el interlocutor hace referencia a los “habitantes de calle”— me parece muy miedoso y en la minorista donde están los gamines que desplazaron del río, por ahí uno pasa solo en carro y me siento segura porque voy con la ventana cerrada. Uno ve la gente vendiendo, preparando vicio, que fuman como en una pipa metálica, creo que eso es bazuco y eso a uno lo impacta porque uno no está acostumbrado. (Habitante zona nororiental. Comunicación personal, 2018)

Donde se mantienen los locos a uno le da miedo y eso huele feo. Evitamos no pasar, así nos toque dar más vuel-

ta, pero la damos. Más que todo en Prado, por debajo de los puentes, no nos gusta casi pasar. (Habitantes sector Manantiales de Paz, vereda Granizal. Comunicación personal, 2018)

La carrera Bolívar es un sector con relevancia estratégica por su ubicación para diferentes actores de la ciudad por las siguientes razones: 1) Es un corredor vial valioso para la Alcaldía de Medellín que busca consolidar el Centro Metropolitano, comunicando el Sur y el Norte del centro de la ciudad (Alcaldía de Medellín, 2015) donde se encuentran varios bienes de interés cultural e “hitos de innovación” que la ciudad promociona en su discurso institucional: la Plaza Botero, el Museo de Antioquia, Ruta N, Jardín Botánico, Parque Explora, Parque Norte, entre otros; 2) Es una vía importante de la cual entran y salen la mayor parte de rutas de buses públicos que van hacia los barrios céntricos y periféricos del Norte de la ciudad; 3) Es un lugar de apropiación por parte de habitantes de calle y vendedores de artículos de segunda y primera mano, así como un expendio de sustancias ilícitas y prostitución.

Recordando a Richard Sennett en su texto *Carne y piedra* (1994), los planificadores urbanos concibieron las ciudades como arterias y venas de movimiento, es decir, imaginaron individuos que se movilizan rápidamente protegidos del movimiento de la muchedumbre. Sin embargo, la

carrera Bolívar es una amalgama de arteria, vena y muchedumbre, difícil de *esquivar* y *ocultar*, allí la formalidad institucional y la informalidad se pierden en el espacio.

No obstante —a pesar de ser identificada como zona de temor por los interlocutores— no hubo un cuestionamiento acerca de las condiciones estructurales que hacen que determinados lugares de la ciudad concentren una gran cantidad de personas bajo condiciones de precariedad<sup>2</sup>. El temor que sienten las personas entrevistadas queda anudado al estigma, sin hacer mención de la condición de humanidad compartida, que existe con las personas que habitan la carrera Bolívar, las cuales fueron nombradas como: “esa gente, esos, los gamines, los viciosos” (Habitantes Manantiales de Paz y Medellín). De acuerdo con Judith Butler, en su texto *Marcos de guerra. Las vidas lloradas* (2010), la manera como respondemos al dolor de los demás depende en gran parte de cómo se comunique la norma diferencial de

---

<sup>2</sup> La precariedad es una condición social y económica que emerge de varios contextos como el desempleo y los trabajos temporales de explotación, donde las personas son piezas de fácil sustitución sin que haya desajuste en el engranaje. Además, están las condiciones de salud, protección, seguridad social, educación y vivienda que son mediadas por una política neoliberal, donde sólo algunos sectores de la población pueden acceder a dichos servicios. Como indica Judith Butler (2017), la racionalidad neoliberal impone la autonomía como ideal moral, al mismo tiempo que desde el poder se destruye esa misma posibilidad en el plano económico, porque convierte a toda la población en seres potencial o realmente precarios.

lo humano mediante marcos visuales y discursivos que responden a normas sociales y políticas. Así, los marcos de reconocimiento protegen a quienes han sido previamente reconocidos como sujetos morales y sujetos dignos de derecho, pero a la par, los marcos desprotegen y legitiman indiferencia y destrucción para quienes no son reconocibles. La representación de la carrera Bolívar evidencia cómo los marcos no solo organizan la experiencia visual «enmarcar», sino que también establecen sistemas de significación que están asociados a normas y categorías sociopolíticas que permean la capacidad de nombrar, reconocer y responder ante los demás.

Por otra parte, durante las entrevistas, al intentar ahondar en el complejo panorama que configura la estructura social, política y económica de la carrera Bolívar, donde el conflicto y la exclusión se entretajan en medio de desalojos forzosos<sup>3</sup> por parte de la fuerza pública y la Alcaldía, uno de los interlocutores dijo:

---

<sup>3</sup> En el 2014 la administración municipal desalojó a más de 400 vendedores que ocupaban los diferentes módulos del Bazar de los puentes (carrera Bolívar con calle 58) para construir un estación del metroplús que nunca se levantó (Zambrano Benavides, 2017) y para “combatir la venta de droga y la delincuencia”. Lo que originó que las personas continuaran sus actividades comerciales legales e ilegales, una cuadra más abajo, entre las estaciones del metro Parque Berrio y Prado. Después de cuatro años los vendedores afectados continúan sin un lugar donde reubicar sus ventas, lo que ha ocasionado manifestaciones y confrontaciones con la fuerza pública.



Yo pienso que el problema fue precisamente la Alcaldía, porque ellos tenían un sitio que era en los Bazares y tenían locales, ellos no se hacían en la estación Prado. Los Bazares se perdieron y botaron toda esa inversión. Los quitaron porque era plazas, pero las plazas no murieron con tumbar el muro, la plaza se trasladó, esa no era la solución. Para mí el bazar estaba bien, por lo menos había una zona en que podían vender sus cosas más organizados, ahora están regados en toda la acera. La Alcaldía tenía que tomar otras medidas, la medida no era tumbarlos. (Habitante zona nororiental. Comunicación personal, 2018)

El *problema* de la carrera Bolívar — entre las estaciones del Metro de Medellín Parque Berrío y Prado— para los ciudadanos es el desorden a la vista, “la plaza de vicio” por fuera de los locales, los cachivaches tirados en la acera, ver de frente lo que impacta (prostitución y venta de drogas), la suciedad y el mal olor. Sin embargo, tras el telón están los resquicios de los proyectos de intervención y “embellecimiento” del espacio público que la administración municipal ha desarrollado para la “recuperación” de espacios que están en medio de centralidades con potencial capital para la inversión de economías privadas y con atractivos declarados turísticos de la ciudad. Por tanto, la apropiación actual de la carrera Bolívar se presenta como un problema de «orden público e inseguridad»,

más que como una problemática relacionada con las políticas públicas de la ciudad.

A la sensación de temor expresada por los habitantes de Medellín ante ciertos lugares del centro, se le suma una *actitud de distancia e indiferencia* que, explican en sus palabras, es necesaria cuando se va al centro por: “temas de seguridad; porque la ciudad está muy peligrosa; porque uno se programa para hacer lo de uno y ya; porque el tema del centro es: no me hable, no me mire, no me volteé ni a mirar” (Habitantes de diferentes zonas de Medellín. Comunicación personal, 2018). Esta actitud de distancia y reserva, siguiendo al sociólogo George Simmel (2005), es un instinto de conservación de cara a la gran ciudad. Es la actitud que el ciudadano adopta frente a los contactos constantes con innumerables personas, donde no es posible física ni mentalmente responder con la misma disposición a una gran cantidad de reacciones y estímulos. Como lo expresó una de las interlocutoras: “la actitud en general es de indiferencia porque hay mucha gente y vos hacés caso omiso de muchas personas, no establecés ningún vínculo, es más de indiferencia inconsciente o conscientemente” (Habitante zona suroriental de la ciudad. Comunicación personal, 2018). Así, explica Sennett (1994), son difíciles de sostener las relaciones verbales entre extraños en la ciudad moderna, los impulsos de simpatía que pueden

sentir los individuos de la ciudad mirando a su alrededor se convierten en momentos de un segundo. Se hace una mirada clasificatoria mientras se camina para poder ubicar cómo caminar o dónde situarse sin que se produzca el menor contacto físico posible. Lo anterior, permite a los individuos sentirse más tranquilos pues evitan lo ambiguo o lo que causa duda. En las narraciones de los interlocutores, de forma explícita o no, hay una sensación de desconfianza y reserva ante lo que el otro puede hacer. Sensación que se materializa en la dificultad de parar en la calle al no saber si la persona que solicita ayuda está perdida, necesita un favor o es un mecanismo para robar. Del primer pensamiento —me puede robar— a la realidad hay una transformación física que se manifiesta en el disgusto y la hostilidad.

Si para las personas entrevistadas de Medellín la indiferencia es narrada como una actitud natural y necesaria para «enmarcar» el entorno, para las personas del sector de Manantiales de Paz la indiferencia fue una actitud que tuvieron que aprender a sortear e incorporar al llegar a la ciudad, como ellos narran: “en el centro las personas no le responden a uno, hasta le pisan los pies a uno por no hablarle, piensa que uno les va robar. A veces uno pide un favor y no se lo hacen; uno va a preguntar y les ve ese visaje, entonces, mejor uno no pregunta” (Habitante Manantiales de Paz. Comunicación

personal, 2018). Es importante resaltar que gran parte de la población de Manantiales de Paz son familias y personas de diferentes municipios que llegan a Medellín desplazadas de sus lugares de origen por el conflicto armado del país. Especialmente en el sector de Manantiales de Paz hay cientos de familias de la región del Urabá Antioqueño:

Yo salí de Urrao desde 2007, yo llegué de nueva y no sabía ni a dónde llegar a trabajar. A mí me hicieron salir en la noche dejando mis hijos por allá. Tenía una tía y me vine para donde ella y después me fui sola para el centro a preguntar quién necesita una muchacha. Después fui aprendiendo y conociendo, ahora nosotros no le respondemos tampoco a nadie, o sea, mejor dicho, uno no se confía, porque uno los puede ver de corbata, de todo y esos son los que más daño le hacen a uno. Son agresivos cuando le van a robar a uno o se hacen los formales que van ayudar y le roban a uno. (Habitante Manantiales de Paz. Comunicación personal, 2018)

Roland Barthes, indica que existe un «repertorio de imágenes» cuando las personas se encuentran con extraños. Cuando se genera una escena compleja o inusual, el individuo intenta situarla rápidamente de acuerdo a una serie de imágenes que pertenecen a categorías sencillas y generales, basadas en estereotipos sociales (Barthes citado en Sennett, 1994), lo que lleva, finalmente, a ge-

nerar un juicio rápido a través de la clasificación del «repertorio de imágenes». De tal manera, las personas de Manantiales de Paz indican que, durante sus primeras idas al centro de la ciudad, tendían a confiar en las personas que veían “bien vestidas”, porque había un estímulo anterior que les indicaba que no les harían daño, sin embargo, luego adquirieron la habilidad y el «repertorio de imágenes» urbanas que les permitió saber que aquellos que ven con “buena ropa” y limpios también pueden engañar y robar. La adquisición de una postura de indiferencia parece surgir como un mecanismo de «protección» frente al entorno después de haber confiado y ser rechazados o hurtados. La distancia parece ser la forma propia de *socialización* que se adquiere en la ciudad. Además, como indica Sennett, “la búsqueda de un estímulo cómodo y menos intenso está directamente relacionado con la forma en que tendemos a afrontar las sensaciones perturbadoras que pueden presentarse en una comunidad heterogénea” (1994, p. 389). Enmarcar, entonces, el entorno y las personas en sencillas categorías de representación ayuda a maniobrar la complejidad de la experiencia urbana.

El centro de Medellín condensa múltiples experiencias de la vida urbana individual y colectiva con encuentros y desencuentros frente al *otro* que reflejan de manera microsocia la representación de la vida urbana

global. El centro de la ciudad está en constante metamorfosis por las transformaciones sociales, políticas y culturales que impone la Alcaldía, pero también por las transformaciones de apropiación, uso y representación que los habitantes y visitantes realizan del espacio. La rapidez, la evasión y la hostilidad han quedado como huellas ante el entorno urbano en quienes viven el centro de la ciudad y en quienes llegan por primera vez como *forasteros*.

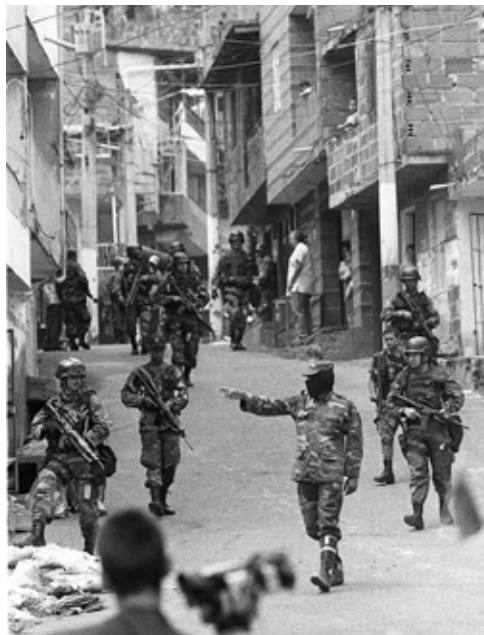
### ¿Dónde es? ¿Esa fotografía es en Medellín?

Además de indagar por la experiencia urbana que ubicó al centro de la ciudad como lugar relevante dentro de la cotidianidad de las personas, se realizó en una segunda parte de los diálogos, una entrevista semiestructurada a cada interlocutor, a partir de una serie de cinco fotografías<sup>4</sup> de Medellín del lente de Jesús Abad Colorado, periodista y fotógrafo colombiano quien desde los años noventa revela con imágenes, entre otros temas, la realidad del costo humano del conflicto armado, la tragedia de los desplazamientos forzados, la disputa y dominios territoriales de actores armados y los actos de resistencia de la población civil (Ponce de León, 2015). Se eligió trabajar con las fotografías de Abad Colorado porque son un tes-

<sup>4</sup> Para efectos del artículo se presentan dos de las fotografías que generaron mayor evocación en los interlocutores de Manantiales de Paz de la vereda Granizal y Medellín.

timonio gráfico que ha evidenciado y dado voz en múltiples ocasiones a personas y hechos, que desde la institucionalidad y los medios masivos de comunicación como prensa, radio y televisión se censuran dentro del *relato oficial* de ciudad y país. Por tal razón, se buscó ahondar en la experiencia urbana a través de la evocación que producían tales fotografías, en quienes habitan la ciudad y son al mismo tiempo, muchas veces, voces que tan solo pueden musitar. Sin olvidar, como se ha mencionado, que la mayoría de los habitantes de Manantiales de Paz son personas víctimas del desplazamiento forzado provenientes especialmente de Medellín y de la región del Urabá (ACNUR; PNUD, 2016). Durante las entrevistas semiestructuradas hubo silencio y dolor ante la evocación, aunque también se presentó una suerte de embotamiento.

En las personas entrevistadas de la zona Nororiental y Noroccidental el diálogo ante las imágenes fue corto y se enfocó en preguntas que las personas se hacían a sí mismas, acerca del lugar de la ciudad dónde fueron capturadas las imágenes y la pertenencia al ejército o las milicias urbanas de los hombres armados. El rostro tapado de un hombre —fotografía 2— es un hecho que no pasa desapercibido y que de forma general transmite a las personas, que aquel hombre, en palabras de los interlocutores, se encuentra en una zona de confort por su postura física y es él quien manda en ese espacio urbano.



**Fotografía 2.** La Escombrera. Foto: Jesús Abad Colorado

Para las personas entrevistadas de la zona Suroriental y Suroccidental, las fotografías produjeron una sensación de horror y miedo porque no han vivido en un barrio donde algo así suceda e imaginar que alguien camina con el rostro tapado señalando les produce pánico. Para otra persona que vivió en el año 1980 en un barrio donde el conflicto armando intraurbano estaba presente, “las imágenes son terroríficas, pero uno termina perdiendo el miedo, la guerra se vuelve común”. La ciudad es, entonces, descrita en términos de contraste: en la fotografía 1., se ve de fondo a la «Medellín más innovadora» y en primer plano está la otra realidad de violencia, armas imponentes y anonimato (Habitantes Medellín. Comunicación personal, 2018).



**Fotografía 1.** Comuna 13, Medellín, Antioquia. Foto: Jesús Abad Colorado

En contraste, para los habitantes de Manantiales de Paz no hubo cuestionamiento sobre si los hombres armados eran soldados o no, fueron descritos al instante como hombres que pertenecen a grupos paramilitares porque ya existía un «repertorio de imágenes» que les permitía clasificar rápidamente la fotografía, pero también hubo recuerdos dolorosos y silencio en varias oportunidades. Al darse cuenta que las fotos fueron capturadas en Medellín dicen sentir más miedo porque “esa gente es la que hay en los pueblos, por eso se da el desplazamiento forzado”; en los pueblos es donde se ven esos grupos armados, ELN, la guerrilla y los paracos (Habitantes Manantiales de Paz. Comunicación personal, 2018). Para los habitantes pensar en la possibili-

dad de encontrarse de nuevo con los rostros de quienes representan estos grupos armados resulta desolador:

Sería muy duro porque nosotros perdimos tres familiares y todo lo que teníamos. Volverlos a ver nos parte el corazón de muchas maneras. Nosotros la mayoría somos desplazados de todos los pueblos de Antioquia y buscamos la ciudad para recibir mejores ayudas porque no tenemos dónde vivir. Entonces, si ellos mismos lo hacen venir a uno, pensando que ya no los vamos a volver a ver, que uno se los encuentre es muy maluco, que vuelva a pasar lo mismo: irse de la tierra y perder las cosas. (Habitantes Manantiales de Paz. Comunicación personal, 2018)

En Colombia y en Medellín la mayor parte de las atrocidades y los hechos de horror del conflicto armado tienen una resonancia efímera, sin llegar a darse un *reconocimiento moral y concreto* de quienes son vulnerados. La fotografía como producto social (Bourdieu, 1976) permitió durante este ejercicio etnográfico develar-ocultar estructuras de sen-

tido asociadas a la experiencia urbana de los habitantes de Medellín y Manantiales de Paz, considerando que trabajos fotográficos como el de Jesús Abad Colorado son testimonio de existencia tangible del referente. Se abre, así, una posibilidad de indagación frente a las condiciones y el contexto específico de ciudad y país donde tales imágenes pueden *existir*.

## Conclusión

Para armar el rompecabezas de la construcción urbana y de lo que significa la ciudad es necesario explorar la cotidianidad de quienes intentan y quienes logran habitar la urbe. Asimismo, al indagar por las interacciones frente al espacio y frente a quienes son visibles e invisibilizados, es posible comprender cómo la misma ciudad es vivida de forma diferencial porque, entre otros hechos, no fue ni es planeada y construida para incluir a quienes sobreviven y llegan a la ciudad bajo condiciones de marginalidad y precariedad inducida, al abandonar abruptamente, en muchas ocasiones, una tradición rural para adentrarse en una modernidad tardía que arroja a las personas a una soledad que no es resultado de la angustia, sino de la violencia soterrada y cotidiana de una ciudad que se erige de forma exclusiva para unos cuantos. Además, la promesa de falsa integración de la sociedad, de una “Medellín para vos, de una Medellín para todos”, trastoca la verdadera posibilidad de modificar e integrar las condiciones de existencia social, política y económica.

## Referencias

- Alcaldía de Medellín (2015). *Plan de gestión de la intervención integral del centro*. Recuperado el 1 de junio de 2018 de: [https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano\\_2/PlandeDesarrollo\\_0\\_17/Publicaciones/Shared%20Content/Documentos/2015/PLAN%20DE%20GESTION%20DE%20LA%20INTERVENCION%20INTEGRAL%20DEL%20CENTRO.pdf](https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/Publicaciones/Shared%20Content/Documentos/2015/PLAN%20DE%20GESTION%20DE%20LA%20INTERVENCION%20INTEGRAL%20DEL%20CENTRO.pdf)
- Alcaldía de Medellín. *Reseña histórica y caracterización social carrera Bolívar*. Recuperado el 1 de junio de 2018 de: [https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano\\_2/PlandeDesarrollo\\_0\\_17/ProgramasyProyectos/Shared Content/Documentos/2014/ConcursoCarre-raBolívar/ANEXO 12 - Reseña Histórica y Caracterización Social.pdf](https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/ProgramasyProyectos/Shared Content/Documentos/2014/ConcursoCarre-raBolívar/ANEXO 12 - Reseña Histórica y Caracterización Social.pdf)
- Bourdieu, P. (1976). *La Fotografía como documento social*. Barcelona, España: Gustavo Gili.
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra: Las vidas lloradas*. México D. F., México: Paidós.
- Butler, J. (2017). Política del género y el derecho a aparecer. *En: Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea* (pp. 31-70). Barcelona, España: Paidós.
- Econometría S.A. (2016). *Evaluación externa del Programa Conjunto AC-NUR-PNUD: Programa Construyendo Soluciones Sostenibles – TSI, Informe Final*. Bogotá, Colombia. Recuperado el 20 de abril de 2018 de: <https://docplayer.es/62957763-Evaluacion-externa-del-programa-conjunto-ac-nur-pnud-construyendo-soluciones-sostenibles-tsi.html>
- Lefebvre, H. (1976). *Espacio y política*. Barcelona, España: Península.
- Paris, M. (2013). De los centros urbanos consolidados a los lugares de centralidad: Una propuesta metodológica para su estudio. *Ciudades*, 16(1), 47-69.
- Ponce de León, C., Abad, J. (2015). *Jesús Abad Colorado: Mirar de la vida profunda*. Bogotá, Colombia: Paralelo 10.

Sennett, R. (1994). *Carne y piedra: el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid, España: Alianza.

Simmel, G. (2005). La metrópolis y la vida mental. *Bifurcaciones: Revista de Estudios Culturales Urbanos* (4), 1-10.

Zambrano, D. (16 de noviembre 2017). En Prado: agáchese, escoja y compre. *El Colombiano*. Recuperado el 3 de junio de 2018 en: <http://www.elcolombiano.com/antioquia/en-prado-agachese-escoja-y-compre-IC7703192>

KOGGO  
ROO